Una pizca

Seudónimo: Arena

Me fijé en Carmen cuando pidió el carmín.

Una *miaja* antes alborotó el autobús casi vacío,

al entrar con sus amigos.

Concha, da más detalles, que el chaval nos está entrevistando.

Voy, voy.

Se subieron nueve señores con carteles,

ensayando lemas: “Vivienda digna para todos”,

“La juventud merece un futuro”.

Concha iba refunfuñando *tela de esaboría*:

“¡Qué barbaridad! ¡A su edad!”

Si es que yo iba *guarnía* y no estaba *pa ná*.

Claro que, toma lentejas: se metieron otros nueve

y a la siguiente cinco más. Y venga saludos y abrazos,

y venga cartones gigantes tiesos.

¡Qué razón tienes! Éramos una *jartá* de gente.

Y de pronto, Carmen, a *grito pelao:*

“¿Alguien me presta un lápiz de labios rojo?

Tengo la frase a medias”.

Me fui *pa* ella y protesté:

“¿Los jóvenes no pueden luchar sus propias batallas?”

No es que yo sea *malaje*,

es que tanta sobreprotección me *engollipa*.

Debemos aprender a responsabilizarnos de nuestra vida.

Se quedó el coche *callao* y yo respondí:

“Estoy luchando mi batalla porque

si mis nietos no tienen futuro,

están *agobiaos* y no vienen a verme”.

Yo soy viuda, sin hijos. ¿Sabes, chiquillo,

lo que duele el eco de un hogar vacío?

Sé de qué hablaba Carmen,

y si la manifestación le ayudaba…

Total, que saqué mi barra del bolso y se la di:

“Es el mismo color; el texto quedará más bonito”.

Completamos el mensaje juntas,

sujetando una esquina cada una.

Imagínate lo *torcías* que salieron las letras,

entre el meneo y la edad.

Noniná. En eso estábamos cuando entraron

unos mozos con sus propias pancartas.

¿Recuerdas qué cantaron, Carmen?

“Los abuelos sí que molan, se merecen una ola”.

Eso era. Nos abrazaron y nos grabaron.

Creo que pusieron el vídeo no sé dónde

y se nos metió un virus bueno en los móviles.

Concha, nos hicimos virales, que es otra cosa.

Ah, vale. El caso es que luego tú nos pediste esta charla.

Por cierto, ¿dónde la vas a poner? ¿En Canal Sur?

¿En *Tiquitóc* o en un *Tubo* de esos?

Internet puede ser un gran altavoz.

Con suerte, nos oye un político y arreglan las leyes.

Que hagan bien su trabajo, sí, que hace falta.

Sin embargo, no *to* depende de los que mandan.

¿A qué te refieres?

Un poné: me crucé en otro viaje con el mismo conductor que me dijo:

“Gracias. Desde que os escuché, visito a mi madre con más frecuencia”.

¿Me entiendes?

Poner leyes que garanticen una vivienda digna

depende de los de arriba;

en cambio, mantener cada casa llena de alma es asunto nuestro.

¿O no pueden ir a verte a menudo tus nietos,

aunque estén *agobiaos*?

Desde Alemania no.

Desde Bellavista sí. Y los de Alemania pueden llamarte, ¿o qué?

Sssssupongo…

Ea. Unos llevan un mogollón de pedruscos,

otros algunas chinas, y nosotros llevamos un *pelín* de albero,

pero *to’s* podemos aportar nuestro granito de arena.

Y tú, muchacho, ¿cómo usarás tu montoncito de albero?